



Pablo Garrido y la generosidad

En este país de los olvidos imperdonables, a nadie debe sorprender que de Pablo Garrido sólo nos acordaremos los sobrevivientes de las grandes batallas que, en defensa de la cultura, se libraron por los años treinta y cuarenta. Fueron, aquéllos, unos decenios desorbitados, febres, en que los jóvenes de entonces queríamos demoler rápidamente todo lo que oía a naftalina y edificar, con la misma velocidad, el febríco mundo en que soñabamos. Bajo el impulso de hombres admirables "que no se volverán a repetir" como en el verso de Federico García, tales como Juvental Hernández, Pedro de La Barra, Julio Arriagada Augier, Domingo Santa Cruz, Armando Carvajal y otros, iban naciendo, como de una coreucopia milagrosa, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Teatro Experimental, el Baile Nacional, las Escuelas Internacionales de Temporada, los conciertos de música selecta para los colegios, la revista "Pro Arte", los premios nacionales de Literatura y de Arte, los institutos de Artes Plásticas y de Ciencias y Artes Musicales, la Compañía de Teatro del Ministerio de Educación y, así, decenas de otras iniciativas renovadoras.

Fue en aquellos años maravillosos, que aún no encuentran su historiador, y de los que nadie habla, como para no hacer sombra a los que les sucedieron, cuando emergió a la popularidad el nombre de Pablo Garrido. Era, por aquel tiempo, un moçoón de mi misma edad, alto y corpulento y de rostro iluminado, normalmente, por la más cordial de las sonrisas. Esta sonrisa tenía el doble mérito de trasuntar, a un tiempo, la infinita bondad que ponía en todo lo que hacía, y la serenidad admirable con que superaba la pérdida —creo que en un accidente— de una de sus piernas, que debieron amputársela más arriba de la rodilla. Esta cojera, que explicaba no poco su compleja psicología, lo distinguía a distancia por su tranco irregular y daba margen a bromas innumerables, aunque ninguna desconsiderada.

Trabajé con él en las oficinas de la antigua Dirección de Informaciones y Cultura, más conocida, en aquellos años, como la DIC. De las horas de

medes Guzmán, Julio Muncada, Wilfredo Mayerga, César Moreno, Arístides González y Carlos Casassús, en el curso de los cuales nos contaba las peripecias porque tuvo que pasar para introducir en Chile el gusto por la música de vanguardia —Eric Satie y sus coetáneos— y el jazz band, cuando estaba recién saltando a la palestra Duke Ellington y Louis Armstrong. Aunque yo no simpatizaba mucho con estos ritmos sincopados y el interminable y epiléptico alarde sonoro de la trompeta, escuchaba con viva admiración a este hombre que luchó con denodo de pionero y ardor místico por abrir camino a una nueva sensibilidad y a nuevas ideas. Solía hacer recuerdos de los grandes músicos europeos y americanos contemporáneos, de muchos de los cuales fue amigo, y las tertulias se prolongaban hasta la madrugada cuando se hablaba de música chilena. También era un admirador entusiasta de la buena poesía. Neruda, Huidobro, de Rokha, la Misical no tenían misterios para este compositor que, además de crear excelente música, era en literatura un estilista consumado.

Lo perdí de vista muchos años. En el interín, falleció —muy joven— su mejor discípulo y amigo, Pedro d'Andurain [goipelque] —alegó seriamente. Hace poco más de un año, tuve la agradable sorpresa de ver, en los escaparates de las librerías metropolitanas, su "Historial de la Cueca", libro que, juntamente con entregarnos una investigación exhaustiva de los orígenes y avatares del baile nacional, constituye una hermosa experiencia literaria. Garrido demostró, en esas páginas, la sabia asimilación que había sabido hacer de sus antiguas y reñideras lecturas de buena prosa y mejor poesía.

Un aspecto que no podemos olvidar, ahora que ha iniciado la marcha por el revés de la trama, es que Pablo Garrido fue, además de todas las excelencias que de paso le he anotado, un sincero amigo de la gente que lucha en el campo de la creación. Varios poetas jóvenes fueron honrados por él, cuando, de motu proprio, escribió bellas

Pablo Garrido y la generosidad [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Garrido y la generosidad [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)